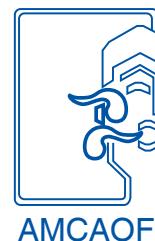


Editorial

Recibido: mayo 2016
Aceptado: junio 2016

Vol. 5, Núm. 2
Mayo-Agosto 2016
pp 45-46



Perspectivas a futuro en audiolología, otoneurología y foniatría

Future prospects in audiology, otoneurology and phoniatrics

Blanca Graciela Flores Avalos*

Nuestra especialidad es sumamente compleja y no podría ser de otra forma, pues la comunicación en nuestra especie no es un proceso lineal y unidimensional. La capacidad de expresar el pensamiento humano a través de la generación de series de intrincados movimientos perfectamente organizados en tiempo y espacio ha requerido miles de años de evolución. No ha sido un proceso individual, la vinculación social es una condición necesaria para nuestro desarrollo, razón que nos obligó a poner en marcha mecanismos para estar en comunicación constante: imitación, miradas confluyentes, gestos deícticos, vocalizaciones, palabras, enunciados, escritura, etc. Siempre nos estamos comunicando, estamos atentos a otras voces, emitimos respuestas, prácticamente desde que nacemos.

La capacidad que tenemos para “considerar normal” expresar y comprender nuestras necesidades, sentimientos, pensamientos, etc. a través de palabras, se da casi por hecho, como si no fuese necesario reflexionar, estudiar o investigar estos aspectos como cualquier otro proceso fisiológico de nuestro organismo. Al parecer aún existen resabios de aquel dualismo cartesiano que disociaba al cuerpo de los “dones” espirituales, quedando el pensamiento y el lenguaje dentro de estos últimos y por lo tanto como don divino fuera de la fisiología general del cuerpo. Todavía hay personas a quienes les resulta sorprendente e incluso chocante que un problema de comunicación pueda representar una discapacidad con efectos más devastadores en la vida de una persona que el hecho de no poder mover alguna extremidad, por ejemplo. Tal parece que esta desafortunada noción de que los pro-

cesos de comunicación son casi ajenos al resto de las funciones corporales, nos ha llevado a tener que explicar y justificar nuestra labor una y otra vez en diversos ámbitos. Justamente es el conocimiento de la fisiología, o mejor dicho de la neurofisiología de la comunicación, lo que sustenta y le da cohesión a nuestro quehacer y nos permite integrarnos a equipos de trabajo multidisciplinario en forma exitosa en beneficio de los pacientes. No olvidemos que como médicos también somos educadores, no sólo del público general sino incluso de nuestros colegas.

Las diversas patologías que pueden alterar los procesos subyacentes de la comunicación exigen mantenernos actualizados en diversos campos del conocimiento, si bien es cierto que no nos es posible abarcar todas las áreas con la profundidad que quisiéramos y que la tendencia es decantarnos por alguna área en especial, ya sea por preferencia personal o por circunstancias laborales, en el camino hacia la “superespecialización” no debemos perder la perspectiva global de lo que implica el hecho de comunicarnos. Mantener una visión amplia de las necesidades de la población a la que atendemos nos ubica en qué aspecto o subproceso de la comunicación estamos centrados y cómo podemos contribuir a mejorar su vida, es decir, si nos dedicamos al estudio de la voz no podemos dejar de lado el grado de audición que poseen las personas, o bien si estamos en el campo de la audiológía no podemos pasar por alto las repercusiones negativas de la falta de estimulación sensorial a edad temprana en el desarrollo del lenguaje. Es verdad que una sola persona no puede hacer todo y es indispensable el trabajo en equipo, pero estar conscientes simultáneamente tanto

* Servicio de Neurofisiología, Instituto Nacional de Rehabilitación.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/audiologia>

del área particular en la que nos especializamos como de sus alcances en el campo global de la comunicación nos permitirá al menos brindar una atención que satisfaga mejor los requerimientos funcionales de la gente que busca nuestra ayuda.

Algunas personas hemos sido testigos del gran desarrollo de la audiolología que gracias a los avances tecnológicos y mayores conocimientos neurofisiológicos ha evolucionado de ser una disciplina enfocada principalmente en las alteraciones periféricas de la audición (lo “central” quedaba en algún punto de los PPATC [Potenciales Provocados Auditivos de Tallo Cerebral]) a convertirse en un campo en constante crecimiento que colinda con las ciencias cognitivas.

Hace algunos años resultaba extraño pensar que dentro de las pruebas recomendables para evaluar la pérdida de audición como es el caso de una persona mayor, fuera importante conocer el estado de su memoria de trabajo y poder complementar su evaluación con pruebas neuropsicológicas. Actualmente la valoración de los procesos centrales de la audición (PCA) es una actividad cotidiana y ya no se considera un área rara del conocimiento o de aplicación esporádica sólo en casos especiales. ¿Cuántos niños con problemas de aprendizaje y conducta no requieren una evaluación de PCA para descartar diagnósticos

diferenciales y que se les oriente adecuadamente para un mejor aprovechamiento escolar? O bien adaptar auxiliares auditivos a adultos mayores tomando en cuenta no sólo el audiograma sino también sus capacidades de procesamiento temporal, reconocimiento de ruidos e interacciones interhemisféricas, por mencionar algunos procesos.

Al igual que la audiolología, las demás áreas de nuestra especialidad: foniatria, patología del lenguaje y otoneurología han ido creciendo y siguen evolucionando. Estamos en un campo fértil en constante crecimiento, con múltiples oportunidades de desarrollo. Así como en un sistema es importante que los diferentes componentes estén interconectados y en constante comunicación, como gremio necesitamos estar al tanto de lo que hacen los demás compañeros, informar a la comunidad médica qué hacemos, qué sabemos, cómo podemos participar para contribuir al bienestar de la población y este medio es un excelente foro que debemos aprovechar para seguir comunicándonos.

Correspondencia:
Blanca Graciela Flores Avalos
E-mail: bgfloresaval@gmail.com